

Eliseo Verón: Interrogación semiótica como ejercicio crítico¹

Dra. Ana Beatriz AMMANN²

Centro de Estudios Avanzados, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

Desde una perspectiva sociosemiótica, nos ubicamos en el sistema de relaciones de la ciencia y la tecnología, sus modificaciones y jerarquías, para detenernos en la figura de Eliseo Verón como un modelo de investigador en el contexto contemporáneo.

Creemos pertinente recuperar sus aportes, partiendo de la categoría de discurso, de mediatización y de la ubicación socioinstitucional del discurso de la ciencia, para preguntarnos por sus reflexiones respecto del *desfase* producción/reconocimiento y la posición del observador en las Ciencias Sociales y en la producción académico-científica.

En este sentido, la sociosemiótica es una forma válida de análisis de los fenómenos sociales puesto que su reflexión sobre las operaciones de producción de sentido, implica necesariamente una mirada crítica que abre posibilidades a la intervención social. Sólo partiendo de un análisis de las condiciones de producción se puede intervenir en ellas, en una articulación de la perspectiva teórica con el trabajo sobre configuraciones materiales.

A Eliseo Verón ya desde *La Semiosis Social* (1987) la “epistemología” como discurso *normativo* sobre la verdad y el error, le parecía una coartada del idealismo. Frente a ella proponía un enfoque histórico según el cual todo discurso y toda teoría, (aun aquella producida con pretensiones científicas) es a su vez producida bajo condiciones determinadas. También señalaba que:

El “conocimiento científico” y su historia conciernen a la producción de una cosa muy particular: *el sentido*. Ahora bien, el sentido sólo existe en sus manifestaciones materiales, en las

¹ Trabalho apresentado no V Coloquio Brasil Argentina de Ciências de la Comunicación. Río 2015.

² Licenciada en Letras, Magister en Sociosemiótica, Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC.) y Doctora en Letras Doctora en Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C. Investigadora y docente. Directora del proyecto “Prácticas comunicativas juveniles en la tecnocultura contemporánea: hegemonías y heteronomías.” Programa de Discurso Social, Centro de Estudios Avanzados, Secyt-U.N.C. Área: Sociosemiótica, Centro de Estudios Avanzados. Proyecto 2014-2015: “Discursos juveniles en la cultura urbana contemporánea: mediatización y cuerpos”. SECYT-UNC. Profesor Asociado, Regular, D/E, en el Taller de Lenguaje II y Producción Radiofónica. Docente del Doctorado en Semiótica, CEA-UNC. y en Comunicación, E.C.Inf. Subsecretaria de Promoción y Desarrollo de la Investigación Científica y Tecnológica, U.N.C. Contacto: abammann@gmail.com

materias significantes que contienen las marcas que permiten localizarlo. El sentido producido que tradicionalmente se llama “conocimiento científico” aparece, ya bajo la forma *práctica* (“efectos prácticos”: tecnologías y operaciones sobre lo real), ya bajo una forma teórica (los discursos de las ciencias). La primera forma implica la transformación de operaciones discursivas en operaciones no-discursivas de naturaleza práctica; ella supone, por tanto, el “conocimiento” (“aplicaciones” del conocimiento científico). Este último, bajo su forma teórica, es *discurso*. En otras palabras: hay que empezar por conceptualizar el “conocimiento” (noción cuyos orígenes son irremediabilmente idealistas) como *un sistema de efectos de sentido discursivos*. (1987;24)

En la historia de las ciencias, el hecho material fue de entrada una categoría epistemológica y una categoría social. El conocimiento sustentado es un artefacto de comunicación, un contrato específico de enunciación, institucionalizado a lo largo de la historia. La ciencia es producida por personas situadas en un tiempo y un espacio determinado, localizada históricamente y afectada por intereses y pasiones.

Esto nos pone en la conciencia histórica y reflexiva de un mundo que nos absorbe desde nuestra propia producción y argumentos racionales. Porque tal como señala Verón en “Entre la epistemología y la comunicación” (1999), las ciencias constituyen un conjunto de hechos institucionales y ser profesor investigador es una profesión como otras, pero una profesión no liberal: se hace ciencia en el interior de un proyecto institucional de carácter colectivo. Largo proceso de formación profesional, legitimidad, trabajo en el seno de una comunidad, junto a otros investigadores.

Desde este punto de vista las instituciones científicas serían entramados organizativos complejos con su eje en el proceso de producción de un producto: el conocimiento.

Es para este autor una preocupación permanente la pregunta sobre los modos de ser y conocer y la apertura de dichos interrogantes a un circuito amplio de receptores en procesos enunciativos que lo sacan de la comunidad restringida y el carácter endógeno del discurso científico.

Ya en *Efectos de Agenda I* (1999) la divulgación científica y la confidencia se convierten en un particular ejercicio crítico y propone un novedoso marco conceptual que se acomoda al análisis de nuevos fenómenos sociales. Luego en *Efectos de Agenda II. Espacios mentales*, (2002) la deriva biográfica a través de diversos espacios de la vida cotidiana aproxima la mirada del investigador y la confidencia en un ejercicio crítico que se acerca al análisis de un mundo social cambiante.

Verón parte de la vida cotidiana para demostrar su teoría. María Elena Bitonte señala al respecto:

El entramado de la discursividad social en su modelo, responde a una lógica pautada por el entrecruzamiento de operaciones primeras, segundas y terceras. En la vida cotidiana, el azar y lo imprevisto parecerían no tener una lógica inherente. Sin embargo, en *Efectos de Agenda II*, el gesto de partir de lo trivial, demuestra de algún modo, cómo éstas responden a cambios en las formas de percepción, producto de transformaciones tecnológicas y sociales. (Bitonte, 2002)

Ya en *El cuerpo de las imágenes* (2001) recupera escritos anteriores, anticipa y profundiza los efectos sociales que pueden producir las “rupturas de escala” resultado del cambio tecnológico que exige para su análisis una meta operación que supone un cambio de nivel.

Es necesario aclarar que, en las configuraciones materiales producto de los medios de comunicación, la noción de *cambio de escala* remite fundamentalmente a operaciones técnicas que operan como condición de un discurso y demandan interrogar a la tecnología sobre las propias condiciones de producción.

Verón distingue la experiencia vivida, cotidiana, de la experiencia de análisis científico como dominios diferentes, cada uno regido por sus propias reglas. Señala:

La diferencia entre la experiencia vivida, cotidiana, de un fenómeno social, y la imagen o el modelo de ese fenómeno que resulta de un análisis científico (sea cual fuere el punto de vista o el nivel de observación adoptado) no consiste en el hecho de que el análisis científico es construido y la experiencia vivida no lo es, de que el acercamiento científico manipula el objeto de manera activa, mientras que en la percepción “ingenua” se trata de algo directo, espontáneo, pasivo: la percepción de los actores sociales es tan selectiva, activa y construida como cualquier modo de representación científica de lo real. Por supuesto, vivir cotidianamente la política y hacer semiótica del discurso político son dos juegos regidos por reglas diferentes. Pero en ambos casos hay reglas: dos conjuntos de reglas que definen juegos, aun cuando sean muy diferentes, se pueden comparar. Y sobre todo, lo que se vuelve visible en un caso puede ayudarnos a comprender lo que se vive en el otro. (2001; 70)

Respecto de estos juegos, se vuelve central la cuestión del *sujeto* como una problemática del campo de la semiótica y de las ciencias del lenguaje. Desde la óptica de

una *semiótica abierta* Verón (2007) propone reemplazar la noción de sujeto por la de los *actores de la comunicación*.

En el campo de los estudios sobre los medios, particularmente los estudios “de la recepción”, el sujeto ha sido conceptualizado de diversas maneras, lectorado, audiencia, público, etc. Desde la década de los 80 del siglo pasado se incorporan en la producción de la prensa escrita estudios cualitativos para el marketing de los lectorados que provienen de las ciencias del lenguaje y de la semiótica, aplicando la metodología del *contrato de lectura*, en los que E. Verón es un referente.

En el campo de la comunicación, los interrogantes no se limitan a la recepción tal como se concibe *en producción*, sino que se enfrentan a la *articulación* entre la semiosis sostenida por los discursos mediáticos y la de los actores individuales, los *intérpretes*.

Es en esta, la tercera etapa de la semiótica, la del “giro de la recepción”, cuando se convierte para Verón en un problema teórico central la construcción de los *colectivos* como interpretantes que gestionan la producción de sentido en recepción.

Una cuestión no resuelta por la teoría, a la que Verón se enfrenta en múltiples trabajos analíticos, es la articulación entre producción y reconocimiento y el qué hacer con las *pluralidades de lógicas* frente a un cierto producto mediático cuando se trabaja en reconocimiento (2007).

Esta es la circunstancia epistemológica de “desfase”. Los modelos que hay que construir para “tratar” esa ruptura son los que definen la posición del observador de la semiosis. La ruptura expresa la no linealidad de la circulación del sentido, sobre la cual Verón dirá (2013) que los fenómenos mediáticos no son su causa primera, sino que institucionalizan, multiplican, amplifican, en los niveles más macroscópicos del funcionamiento social, ese desfase constitutivo.

Por un lado, cada producto discursivo es una configuración de trayectorias semióticas posibles (operaciones de lectura) configuración sobredeterminada por las hipótesis del productor sobre su público-meta. Por otro, cada gramática de reconocimiento, por su campo de aplicación como por sus condiciones, sobrepasa largamente el marco de los discursos mediáticos que son objeto de nuestro análisis.

Siguiendo a Peirce, cada estudio sobre la recepción está focalizado sobre un objeto inmediato, pero las gramáticas de reconocimiento, que podemos reconstruir fragmentariamente, reenvían a objetos dinámicos. Verón propone para intentar observar esta dinámica la teoría de los *interpretantes* como entidades semióticas abstractas

compuestas por *colectivos*. Ubicar a los receptores en determinados colectivos, entidades semióticas que implican la identificación y la categorización de una pluralidad de actores y de un conjunto de reglas operatorias (de producción y de interpretación) que el observador es invitado a reconstruir. Un interpretante es un conjunto de colectivos articulados de maneras específicas. Por ejemplo, capital cultural compartido, escuela, conocimientos poseídos, institución televisión, son colectivos que se articulaban en las gramáticas de reconocimiento de emisiones de divulgación científica, en un estudio realizado por él hacia el final de los años ochenta.

Una preocupación teórica y metodológica es la extrema heterogeneidad de materias discursivas a las que nos enfrentamos en producción y en recepción. Esta heterogeneidad es inevitable si ponemos en relación dos niveles diferentes de la semiosis social y queremos articularlos. Sin embargo, Verón señala (2007) que *la diferencia de niveles no implica necesariamente una heterogeneidad del lenguaje de descripción que utilizamos en un caso y en otro*. Al contrario, la articulación adecuada entre estos dos niveles exige una coherencia que es la de la *teoría del observador* de la semiosis en sus diferentes niveles de funcionamiento.

Propone, además, introducir en el campo de la semiótica y de los estudios en recepción un acercamiento a ciertos conceptos de la teoría de los sistemas complejos auto-organizantes y auto-poéticos.

“El observador situado en la interfaz producción/reconocimiento está activando procesos auto-poéticos de dos sistemas autónomos: el sistema de los medios y el sistema que Luhman llama “psíquico” (Luhman, 1990, cap.1) y que es quizás preferible designar como el sistema del actor”. (2007: 11)

Es así que para Verón se ha transformado en una preocupación a lo largo de su obra el reto teórico analítico para el área de las ciencias sociales y humanas, que *enfocando la materialidad del sentido producido*, se encuentra con superficies discursivas *híbridas*, que en sí mismas contienen múltiples marcas que hay que diferenciar y, eventualmente, identificar como huellas de operaciones que reenvían a tal o cual sistema social o a tal o cual sistema socioindividual.” (2013: 404-405)

Este tema es retomado en *La Semiosis Social 2*, a partir de la afirmación de que la ciencia y la tecnología modernas consisten en *un complejo proceso de interpenetración de sistemas sociales y sistemas socioindividuales*.

La relevancia de la teoría de los sistemas sociales de Luhmann lleva a Verón a la hipótesis acerca del funcionamiento de los medios como principales productores de la comunicación a escala social. En ese marco es central la complejidad de la lógica inter-sistemas y cómo la no correspondencia entre un sistema social y otro se acentúa cuando se trata de la relación entre un sistema social y uno psíquico, cuyas relaciones no son requeridas salvo como *entorno* uno del otro.

¿Cómo se explican las direcciones (evolutivas) que se registran en el sistema? La naturaleza del cambio no es sólo una variación.

El entorno que procesan los medios se mueve entre dos horizontes: 1. La “realidad” (lo heterorreferencial); 2. Los individuos (los sistemas psíquicos)

Los individuos “receptores” (sistemas psíquicos) son el “entorno incontrolable” sólo mensurable y procesable como audiencia.

Esto implica considerar especialmente *las condiciones de observación del observador*. En general los investigadores son, además, observadores del propio sistema científico. Existe una dinámica enunciativa que produce identidades al interior del sistema.

Si bien en producción las gramáticas remiten a dispositivos técnicos y organizacionales materializados en instituciones, la pregunta es ¿cómo conceptualizar los receptores?

En todo proceso de comunicación hay, tanto en producción como en reconocimiento, un entrelazamiento de colectivos. Los juegos entre producción/reconocimiento, identidad / diferenciación, a los que hemos aludido, sus vínculos entre el sentido y la acción nos llevan a la pregunta por la producción de subjetividades y su relación con las prácticas sociales.

Para Verón los medios masivos no son un meta-espacio más, sino que son transversales y sus efectos hacen que los límites de los otros espacios se desdibujen.

En la búsqueda por explicar fenómenos sociales, en la obra de Verón se pueden observar rupturas y continuidades teóricas así como cruces genéricos. Éstos aparecen como juegos de modelización por la escritura y no sólo se observan en *Efectos de Agenda* sino también en las columnas de opinión periodísticas, publicadas prioritariamente en el diario *Perfil* y luego recopiladas en *Papeles en el Tiempo* (2011), donde se vuelve desde otra perspectiva a la problemática del observador, la práctica de la enunciación y la subjetividad. Una de las preocupaciones centrales en estos textos es el tiempo- espacio del dispositivo y el registro del “tiempo real” de los acontecimientos, su construcción, en observaciones que

cruzan lo periodístico y lo académico y se acercan a un público más amplio como lo es el mediático.

Esta práctica de enunciación no descarta guiños autobiográficos y persistentes preocupaciones aun en sus textos más teóricos, en la *La Semiosis Social 2*, (2013) en el cap. 26 “Epistemología de los observadores” dice:

Imaginemos que en un momento dado me encuentro en el espacio público urbano de una ciudad, acompañado de un amigo o amiga. Es de día, y miro lentamente a mi alrededor, contemplando el entorno. La persona que me acompaña, al advertir mi movimiento de observación, me pregunta: “¿Qué estás mirando?” Supongo que si contestase muy seriamente: “Estoy mirando algunos subsistemas sociales y uno que otro sistema socioindividual”, provocaría en la persona que me acompaña la necesidad de preguntarme si me siento bien (preguntándose, tal vez a sí misma, cuál será mi índice de alcohol en sangre en ese momento) o tal vez simplemente una amable sonrisa ante el humor dudoso de un semiótico. Lo cierto es que es una muy buena pregunta, y que una respuesta mínimamente aceptable exige una reflexión epistemológica, a la que está consagrado este libro. (2013; 401)

REFERÊNCIAS

BITONTE, M.. E. Y GRIGUELO, L (2002) **Ponencia, “Espacios mentales y pensamiento crítico”** en V Congreso de la Federación latinoamericana de Semiótica.

BOUTARD, J.J. Y VERÓN, E. **Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication**, París, Lavoissier, Hermès Science, 2007, Cap 8: “Du sujet aux acteurs. La sémiotique ouverte aux interfaces”. Traducción Gastón Cingolani, IUNA, 2008.

VERÓN, Eliseo (1987) **La semiosis Social**. Gedisa. Bs. As.

..... (1999) **“Entre la epistemología y la comunicación”** CIC N° 4, Publicac.UCM. Bs.As.

..... (1999) **Efectos de Agenda**, Gedisa, Barcelona.

.....(2001) **El cuerpo de las imágenes**, Norma, Bogotá

.....(2001) **“Los públicos entre producción y recepción”** Bs.As. (Mimeo)

.....(2002) **Efectos de Agenda II. Espacios mentales**, Gedisa, Bs. As.

..... (2004) **Fragmentos de un tejido**, Gedisa, Barcelona

.....(2011) **Papeles en el tiempo**, Paidós, Buenos Aires.

..... (2013) **La semiosis social 2**. Ideas, momentos, interpretantes. Ed.Paidós.
Bs. As.